



Coordina:
Eduardo G. RICO

Diplomática manía la de intercambiar opiniones, que en eso consiste el género actualmente en boga, el de las conversaciones con los famosos, los populares o los conocidos. Se practica la cortesía, a veces versallesca, a veces rígida, del coloquio pactado, pensando en un público potencial, al que se transmitirán los resultados. El medio oral y el escrito contribuyen a la extensión de pareceres, juicios, puntos de vista,

apreciaciones sobre todo lo divino y humano. Con diplomacia y sin violencia. La personalidad de un escritor resuena en la de otro, a la vez que se fortalecen las buenas maneras y el sosiego en la sociedad literaria, tan necesitada de paz y armonía en un sistema de dura competencia, porque las implacables leyes del mercado también rigen este sistema.

Sale la colección De Palabra

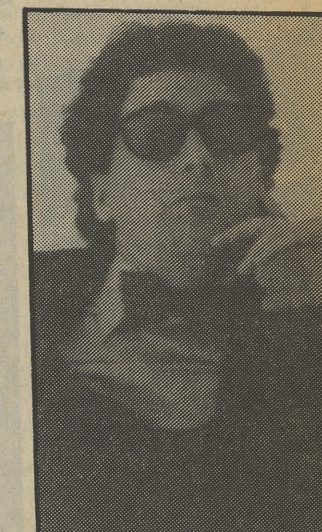
La diplomática manía de conversar



Rosa María Pereda



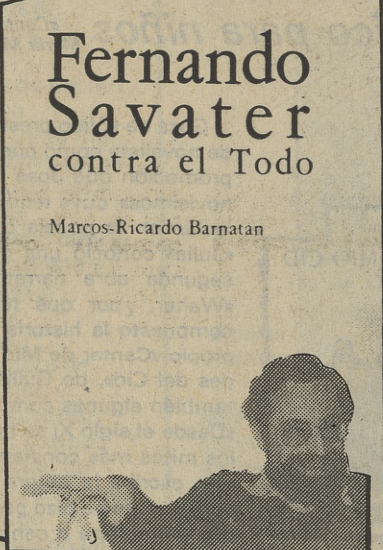
Marcos Ricardo Barnatán



Luis Antonio de Villena



● Gil-Albert, Hortelano y Savater charlan, respectivamente, con Villena, Rosa Pereda y Barnatán



● La moda —porque de una moda se trata— arranca en los años sesenta y sustituye al reportaje o al libro de memorias. Empezaron a confesarse los políticos, siguieron los actores, y ahora, entre nosotros, irrumpe tan saludable manía en la vida literaria. El éxito del modelo está bien cerca: las «Conversaciones con Alfonso Guerra», de Braso, ha figurado durante varias semanas a la cabeza de la lista de libros más vendidos. También estuvieron, hace algún tiempo, en la relación de los privilegiados las conversaciones con Felipe González, con Fernández Ordóñez, con Gutiérrez Mellado, con Fraga, con Tarancon. He aquí un sacramento, la confesión, convertido en medio de comunicación social.

● La editorial Anjana, tras la aventura de los viajes —la edición es una aventura en el mundo cultural español—, se decide por otra de mayor riesgo: la conversación. Acaban de aparecer las tres primeras obras de una serie titulada

De Palabra. Luis Antonio de Villena da el primer paso, conversando con Juan Gil-Albert; le sigue Marcos Ricardo Barnatán, que dialoga con Fernando Savater; el tercer lugar corresponde a Rosa María Pereda, que charla con

Juan García Hortelano. Aún no se ha publicado el Fernán-Gómez, de Juan Tébar. Presentó a todos, en Electra, buen lugar de encuentro de literatos, el crítico Rafael Conte.

● Marcos Ricardo Barnatán se sirve de un método eficaz para abordar la personalidad savateriana: encabeza cada sentada con una significativa cita que crea por vía expeditiva el clima propicio al cuestionario formulado. Fernando Savater se define ante el confesor no sin brillantez: «La verdad es que no he querido ser esto o aquello, sino un conjunto de actividades, una forma viva de resistencia a la disciplinada mediocridad de la división del trabajo y, sobre todo, de la división de los gustos, que hacen, más bien quieren hacer, incompatibles la opción política de izquierdas y la afición a las carreras de caballos o a los buenos vinos.» Recuerda Savater a André Gide y confiesa que «me hubiera gustado ser ante todo ese contemporáneo esencial que acompaña, refleja, crítica, parodia, inquieta y, en ocasiones, orienta la vida de los otros».

● Por su lado, Luis Antonio de Villena recoge, en el último capítulo, varios textos inéditos de Juan Gil-Albert. Como muestra, transcribimos uno de ellos,

que constituye un trazo de la compleja imagen gil-albertiana: «Lo que es posible —lo que se cumple— se agota. Sólo lo imposible perdura. Y yo diría que eternamente. Podemos aparecer como resignados; pero eso es todo. La resignación es el acatamiento del fracaso; sólo eso. Nuestro amor sobrevive, y es por lo que podemos sentirnos desgraciados, no derrotados —la derrota estriba en perder facultades—. Son, pues, desgracias vivificantes. Aceptémoslo. Y bendigamos nuestro sino.»

● Bien; pues aquí están ya «El razonamiento inagotable de Juan Gil-Albert» y «Fernando Savater contra el todo». Falta aún —nos llega ahora— «El gran momento de Juan García Hortelano». A él, a Hortelano, todavía le aguarda ese gran momento. Es novelista serio, pausado, que sabe eludir las fáciles tentaciones, que no se precipita.

● ¿Libros periodísticos? Está bien; libros periodísticos. Algunos lo dicen con acento peyorativo. Como si la periodística fuera una literatura de segunda. Los que lo piensan son precisamente los que menos lectores tienen. Esos que aseguran que escriben para sí mismos.

E. G. R.

Un antídoto contra la droga

A. SABUGO ABRIL

SEGUN las últimas noticias, los adolescentes vuelven a leer a Bécquer. Todo ha sido un milagro de la primavera, sangre de flor de almendra, hormona de verdes sauces y polen como espinillas en la cara de luna llena, que dijo un poeta de cuyo nombre sí me acuerdo. Los adolescentes, movidos por la locura divina, el amor y otros picores, dejan la droga y pasean por el Retiro o el parque del Oeste, leyendo las «Rimas». Un libro también ayuda a vivir. Los chicos se han apeado de su «caballo» de muerte; un caballo blanco camino de la nada, volando sobre la ciudad con relinchos hasta el amanecer de náusea, cuando la noche se ha ido por el sumidero.

Nuevas lecturas de Bécquer

Hasta ayer las autoridades estaban preocupadas: los chicos pedían «porro», como una teta contra la pena. Fumar la vida es una manera de perderla. Se hizo famosa una mala canción: «Los chicos ya no pueden aprender/porque les falta marihuana para leer».

Hasta ayer, el porro era una teta a lo divino, es decir, un sustituto, porque las tetas, tetas son. Un viaje con soledad acompañado en la tribu rockera, camada de cazadoras negras, fiebre

de sábado sabadete, sin amor y sin pan, a las doce de la noche cabalgando hacia el domingo aburrido. (No hay sábado sin gloria, ni domingo sin derrota.) Los muchachos maniaco-magnetofónicos se pasaban las horas en la boca de un Metro escuchando las quejas rojizas de gargantas profundas; de Michael Jackson o Diana Ross. Y la vida pasaba a su lado como imágenes de un viaje en tren, mientras ellos se perdían en el humo de su

yerba, compartiendo soledad y cigarrillo. (La vida es un corto camino con una «china» dentro.)

En los institutos, en las escuelas, un día apareció Bécquer, antes de que los trigos encañen. La profesora era una romántica, perdida en el caos posindustrial. Ya no seguía al amor —ese rufián con patillas de viajante, entre donjuan, galán de media noche y político ucedero con una dirección general en la manga—, sino que leía y comentaba a

Bécquer. La profesora era bella y convencida. Un día les dijo a sus alumnos: «O Bécquer o la droga». Y todos siguieron a Bécquer. Los lavabos se atascaron de cigarrillos, caldo de ángel, y por los alrededores, el conserje recogía algunas jeringuillas.

La profesora escribió un ensayo con el título «Bécquer, libertador de la juventud o cómo escapar de la droga y llegar a la poesía». El artículo se comentó mucho. (Pasa a la página 3ª)

LOS DIEZ MANDAMIENTOS

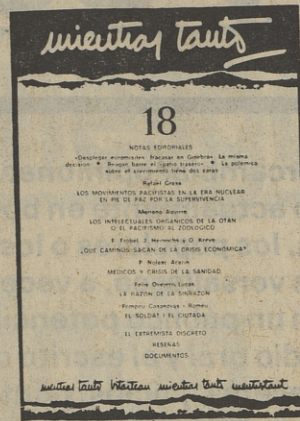
La guerra como límite La poesía en el siglo XX: hasta 1939, de Javier Pérez Bazo. Ed. Playor.



Exposición transparente — tanto teórica como crítica e histórica — la que realiza Javier Pérez Bazo, en este libro que acaba de aparecer, sobre la poesía española del siglo, poniendo como límite el año 1939, aunque en algún caso desborde esta frontera. Hay en la obra algún punto polémico. Por ejemplo, en la esquemática historia establece lo que llama «un grupo de transición», donde incluye a Díez-Canedo, Bastera, Bacarisse, Villalón, Domenchina y Moreno Villa, grupo que enlaza a Juan Ramón Jiménez con el 27. Pérez Bazo no se muestra muy acorde con el concepto de «generación», de Ortega y Petersen, y a mi modo de ver tiene razón cuando separa a estos poetas de los que homenajearon a Góngora en Sevilla. La última parte del libro la dedica al comentario de textos, analizando poemas de Larrea, Diego, Juan Ramón Jiménez, Altolaguirre y Aleixandre.

Mientras tanto

«Mientras Tanto», dirigida por Manuel Sacristán Luzón. Número 18.



Con su regular irregularidad, valga la paradoja, llega a las librerías el número 18 de «Mientras Tanto», la publicación que dirige Manuel Sacristán Luzón y que está editada por la cooperativa de redactores. «Mientras Tanto» es trimestral. Este número sigue la línea adoptada desde su arranque por la entrevista. En su contenido predominan las colaboraciones que tratan los problemas de la paz. Tienen un especial interés las notas editoriales, que firman varios redactores, entre ellos el propio director. Rafael Grasa escribe sobre los movimientos pacifistas en la era nuclear: en pie de paz por la supervivencia. Mariano Aguirre, sobre «Los intelectuales orgánicos de la OTAN o el pacifismo al zoológico». Se inserta un interesante artículo de Nolasco Acarín sobre «Médicos y crisis de la sanidad». En la sección «Documentos» figura «Municipios para la paz».

Con espíritu crítico

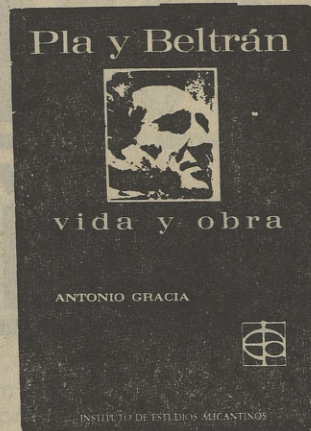
«Vardar», revista mensual de crítica, número 23, abril de 1984.



Nuevo número de «Vardar», con firmas de famosos: trabajos de Raymond Aron, Ernst Junger y Alberto Moravia, entre otros. El artículo de Aron se refiere a un tema que le resulta caro al intelectual francés: «Los intelectuales y la política». Junger nos ofrece la cuarta parte de «Los cinco sentidos», dedicada al gusto y al olfato. Moravia enfoca, relacionándolos, los pensamientos de Marx y Clausewitz en cuanto al papel de la guerra, subrayando «la terrible novedad de la guerra nuclear». En «La historia negada», José Ignacio Gracia Noriega parte de «El problema de los pueblos sin historia», de Rosdolsky, para realizar una crítica del concepto autonómico. Un artículo provocativo es el titulado «Viva el 14 de abril!», de J. A. Durán. La revista, sin duda de interés, parece situarse en la línea del pensamiento de la derecha liberal.

Rescate necesario

«Pla y Beltrán, vida y obra», de Antonio Gracia. Instituto de Estudios Alicantinos.



Ya relató muy bien, en las páginas de Iluminados y Conversos nuestro colaborador Ricardo Blasco, la aventura vital y el significado literario y político de Pascual Pla y Beltrán, el poeta alicantino que se comprometió firme y profundamente en la lucha de clases. Antonio Gracia nos ofrece ahora un estudio que constituye un necesario rescate de esta personalidad levantina que participó directamente, con su palabra y con su acción, en los conflictos sociales y políticos del tiempo. Antonio Gracia ha llevado a cabo una paciente investigación entre los que lo conocieron, desarrollando una revisión a fondo de la imagen del poeta. «El resultado es terrible — escribe Gracia —: pienso en cómo un hombre puede vivir y morir por algo y que este algo resulte tan ajeno a los que más próximamente le rodean.»

La capital de la gloria «Asalto a la ciudad», de Gregorio Gallego. Editorial Argos Vergara.



Gregorio Gallego ya es un novelista conocido, ganador de premios de cierto relieve, como el Guipúzcoa, el Ciudad de Irún y el premio Asturias. Hizo este novelista la guerra civil, combatió en el ejército republicano, conoció luego, finalizada la contienda, campos de concentración y cárceles. Ya en libertad, en 1963, se dedicó plenamente al oficio literario. Una de sus novelas, «El hachazo», fue prohibida por la censura y hubo de ser editada en Méjico. En esta novela, «Asalto a la ciudad», Gallego describe la guerra en Madrid, abordando sus distintos aspectos, desde el combate, tal como fue, hasta la vida cotidiana en Madrid, las discusiones ideológicas y políticas, y las múltiples dimensiones del drama de la ciudad durante los tres años de la guerra. Novela de gran interés por la experiencia personal que refleja.

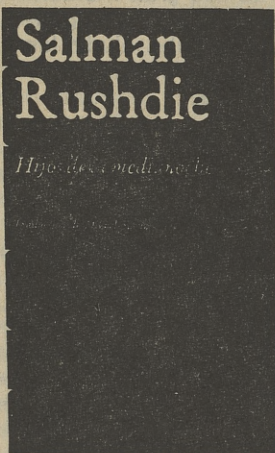
Un clásico para niños «Cantar de Mio Cid», versión de Ana María Moix. Editorial Lumen.



Goza de sólido prestigio Ana María Moix, tanto de novelista como poeta. Formó parte de aquella promoción que José María Castellet llamó «los novísimos», cuya tendencia parece que ha prevalecido en la poesía contemporánea. Su novela «Julia» conoció una gran difusión, así como la segunda obra narrativa de Ana María Moix, «Walter, ¿por qué te fuiste?». Ana María ha compuesto la historia legendaria del Cid con el propio «Cantar de Mio Cid», y con «Las mocedades del Cid», de Guillén de Castro; ha utilizado también algunas composiciones del Romancero. «Desde el siglo XI se ha mantenido como uno de los mitos más constantes de la cultura occidental», escribe la autora de la adaptación de una obra que no se hizo para que se leyera, sino para que se recitara o cantara.

La comedia humana

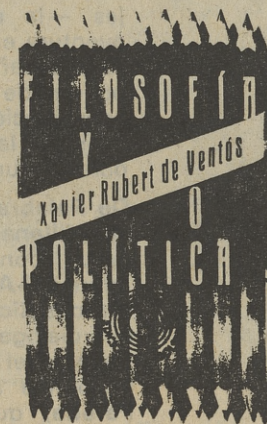
«Hijos de la medianoche», de Salman Rushdie. Traducción de Miguel Sáez. Ediciones Alfaguara.



«Maestro de la narrativa perpetua»; así ha calificado a Rushdie el crítico Pritchett de «The New Yorker». El propio Rushdie nos ha dado su imagen: nació en Bombay en junio de 1947; llegó a Inglaterra en 1961. Graduado en Historia por Cambridge, actor de teatro marginal, ha hecho una intensa labor crítica y ha publicado relatos en periódicos y revistas. Su primera novela, «Grimus», apareció en 1975, en Londres. «Hijos de la medianoche» ha sido vertida al francés, alemán, holandés, filandés danés y noruego. La versión española se debe a Miguel Sáez, premio nacional Fray Luis de León, en 1981, por la traducción de «El rodaballo», de Grass. A él se debe también, la versión de «Historias interminables», de Ende. «Hijos de la medianoche» constituye una evocación de la India y de su pueblo, escrita en un estilo de poderosa seducción.

Poder y saber

«Filosofía y política», de Xavier Rubert de Ventós. Ediciones Península.



Este último libro de Xavier Rubert de Ventós está compuesto por cuatro charlas emitidas a través del circuito catalán de televisión, así como por las pronunciadas en el Col·legi de Filosofia en 1982. También lo integran trabajos aparecidos en diversas publicaciones y vinculados por el tratamiento de las relaciones entre Poder y Saber. Así lo sostiene el autor: «Con el título trato de expresar sintéticamente lo que es el hilo conductor de estas páginas: el carácter problemático de la conjunción o colaboración entre Poder y Saber, y la moderna experiencia, ésta sí común a ambos, de la naturaleza hipotética o convencional de sus postulados.» Hay en el libro una introducción a la filosofía y una incursión en su problemática, así como una excursión hacia una diversidad de temas políticos y culturales.

Historia de la Comintern

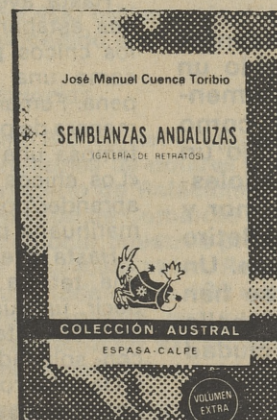
«Historia de la tercera internacional», de Milos Hajek. Crítica, Grijalbo.



El autor, que ha sido director del Instituto de Historia del Socialismo en Praga — y hoy separado del partido checo —, ha desarrollado una intensa investigación para perfeccionar la interpretación del papel histórico de la Comintern, entre 1921 y 1935, y especialmente la política de «frente único» que caracterizó a la internacional comunista durante ese tiempo. Hajek recuerda con nostalgia la guerra antifascista española («la primera insignia política que me puse en mi vida fue un rombo con la inscripción «Viva la libertad en España») y ha puesto una gran atención en la versión española, debida a Sergi Soler y Paloma Rancaño. Realizó este trabajo entre los años 1959 y 1967. La versión original fue modificada por el autor con nuevas aportaciones para la traducción española.

Andaluces universales

«Semblanzas andaluzas», de José Manuel Cuenca Toribio. Espasa-Calpe.



No son simples semblanzas literarias las que José Manuel Cuenca Toribio, catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad de Córdoba, recoge en este libro. Las señas de identidad andaluzas ya investigadas en punto a la historia por el autor en otros libros, reclamaban esta amplia galería de retratos, que facilita nuevas claves para la mejor comprensión de lo que Andalucía significa en la cultura. Cuenca Toribio aborda no sólo los sencillos datos biográficos de más de cien personalidades andaluzas o vinculadas a la cultura andaluza. Cada retrato supone un ensayo sintético y penetrante, una aventura por «los entresijos de algunas almas e incluso por los recovecos que, como humanos, tiene, o tenía, su psicología». El autor trató a unos y conoció a otros por sus obras. Un buen libro.

sin secretos

El novelista Philippe Sollers y las mujeres

Al novelista francés **Philippe Sollers**, que circuló por el arco ideológico con desconcertante flexibilidad, desde la extrema izquierda y no sé si hasta la extrema derecha (la de los «nuevos filósofos» quizá), que viene de uno de los grupos inspiradores de mayo de 1968, y está casado con una destacada figura de ese grupo, **Julia Kristeva**, le preocupa el poder social y político de las mujeres. Regresa al realismo, después de un largo paseo por otros ismos más o menos de moda, y acaba de publicar su novela «Mujeres» desde sus actuales posiciones antidogmáticas, asustado por los que entiende como excesos del feminismo. Sobre la mujer y la literatura habló la pasada semana en el **Instituto Francés** de Madrid, que tan diestramente dirige **Pierre Labbe**. Rescatar los valores del siglo XVIII; condenar, de paso, los del XIX, que en su opinión gravitan aún sobre nuestro tiempo; recuperar la tradición erótica de los años de las luces y revalorizar el barroco. Gran empresa para la modestia de los planteamientos y las perspectivas de **Sollers** y demasiado para sus desencantos. Proclama una vuelta a **Diderot**, figura a la que va a abordar en una hora de rodaje cinematográfico. Para **Sollers** hay que «descomprometer» la literatura, descargarla del sarrismo, de la filosofía y la política. Su obsesión radica en un nuevo enfoque del erotismo. Larga tarea la que se propone **Sollers**. Descubrió el camino elegido ante el público del Instituto Francés y pasó por España fugazmente, dejándonos el amargo sabor de la liquidación de «mayo».

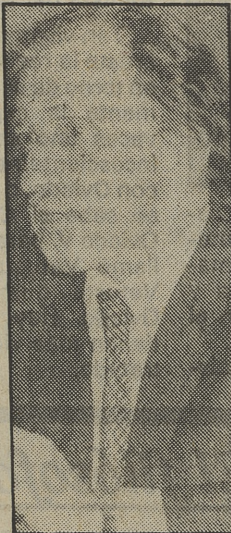
Nos reunimos después en casa de **Lucien Castela**, consejero Cultural de la Embajada francesa en Madrid. Cena fría y multiplicación de conversaciones sobre el tema que **Sollers** prefiere. Invitados e invitadas de la sociedad cultural madrileña. **Javier Aguirre**, mucho cine y bueno; **Esperanza Roy**, mucha revista y buena; **Matilde Covian**, muchas y buenas traducciones; **Gustavo Domínguez**, muchas y buenas ediciones... Y allí estaban la señora de **Vidal Beneyto**, y **Mayte Pascual**, y **Elisabeth Lubinski**, y **Blanca Andreu**, nuevo rumbo poético, y **Pierre Labbe**... Y luego, tertulia final en el **Universal** de **Michi Panero**. **Lourdes Ortiz** mantuvo con **Sollers**, en el café, un diálogo interminable hasta que se apagaron las luces. Había también poetas en el séptimo cielo, llenos de un fuego inusitado y encendida la palabra con metáforas prebequerianas. Y **Philippe Sollers** se volvió al París de su «Mujeres».



Arturo Pardos



Esperanza Roy



Antonio Senillosa



Fernández Ordóñez



Blanca Andreu



Javier Aguirre

Manuel Vicent pronunció una palabras y quedó abierta la exposición **Humor y Política**. Alguien, al referirse a la relación entre estos términos, dijo una vez que el humorismo político era de derechas. Sobre todo si manda la izquierda. La derecha no se asusta de los dibujos satíricos; la labor del humorista la integra sin miedo, incorpora dialécticamente su propia negación.

Pero la muy nutrida reunión de **Castellana, 32**, contó con seguidores, en el estricto sentido de la palabra, de cuantos cultivan el humor periodístico, allí no totalmente representados (faltaba **Perich**, faltaba **Ramón**...). Los propios expositores —**Alfredo**, **Chumy**, **Forges**, nuestro compañero **Molleda**, **Máximo**, **Ortuño**, **Ops**, **Summers**, **Mingote**, **Eguillor**, nuestro compañero **Martinmorales**, **Petrus**, etc. — contribuyeron a la multiplicación de

tertulias en el curso del cóctel inaugural. El editor **Luis Arana** derrochó inspiración entre copa y copa. También **Evaristo Acevedo**, que recorre el Retiro día a día aspirando salud. Vimos a **Carmela García Moreno**, a **Luis González Seara**, a **Cristina Spottorno**... **Antonio Senillosa** estaba a punto de salir para **Gandía**: tenía que pronunciar una conferencia sobre el oficio de rey. ¿Se publicará el libro, **Seni**? Se publicará. Los dibujos se venderán caros porque también es caro el objetivo: destinar los beneficios al Centro Nacional de Toxicómanos **Narcanon**. El humor en **Castellana, 32**, no era de derechas el otro día.

La poesía y la paz

Ni es de derechas tampoco el programa en favor de la paz desarrollado por la Cruz

Roja española a través de su Centro de Estudios y Difusión de los Derechos del Hombre en este. Cuenta el programa con un coordinador que además es buen poeta: **Javier Lostalé**. Y con la colaboración de Radiocadena Española. El primer capítulo sucedió el viernes pasado: **Antonio Carvajal**, **Luis Alberto de Cuenca** y **Mario Hernández** abrieron la serie de recitales. **Julio Aumente**, **Juan Bernier** y **Vicente Nuñez** la continuarán el viernes próximo. Y en sesiones sucesivas escucharemos a **Clara Janés**, a **Ana Rossetti**, a **César Antonio Molina**, a **José Miguel Ullan**... Día de la Cruz Roja — hoy — y mes de la paz. Y de la poesía. Y de la nostalgia de la rebeldía juvenil.

Arturo Pardos, pornólogo particular

El ingenio y la fantasía del «pornólogo particular» **Arturo Pardos** no conocen límites. **Salvador Dalí** va a cumplir ochenta años y **Arturo Pardos** se dispone a charlar sobre el pintor. A la conferencia nos invita el alcalde de Madrid — que con la invitación formalizada en impreso a la vieja usanza nos envía una loncha de jamón — y el tema de **Arturo Pardos** — al que habrá que atribuir este desplante gastronómico — está encerrado en el título de su intervención: «**Cadavre exquis-Dalí, deca member**». ¿Quién colabora? **Stephane Guerin**, responsable de la imagen, **Federico Lazcano**, del guión y el sonido y naturalmente la **Academia Española del Desastre**. **Arturo Pardos** ya ha adelantado la dirección de su charla en un artículo aparecido en la revista «**La luna**». He aquí como por obra y gracia de **Arturo Pardos**, el «**avida dollars**», de **André Breton** participa en una insólita campaña contra el hambre. El hambre de los oyentes de conferencias; ese día, el sábado, se multiplicarán. El sábado, Dios descansó.

En «Electra»

Se pondrá de moda «**Electra**» en poco tiempo. La «**intelligentzia**» parece encontrarse bien en este pub de **Chamberí**. Al menos se sentía bien el otro día cuando se estrenó la colección de «**De palabra**», editorial **Anjana**. Habló **Rafael Conte** para respaldar los tres primeros libros (de los que ya hemos dado noticia) y habló la editora, **Teresa Alba**. Y hablaron — en voz baja y en tertulia, claro — **Rosa Pereda** y **Marcos Ricardo Barnatan**, **Juan García Hortelano** y **Juan Benet**, **Blanca Andreu** y **Eduardo Sanz**... «Tengo a varios repetidos», comentaba **Gustavo Domínguez**. Los hay, desde luego, que no pasan ni a tiros. Y hacen bien. Es muy necesario un cierto gremialismo, un acto de concienciación profesional — que dijo el pedante — de vez en cuando y entre güisqui y güisqui.

EL DISCRETO IMPERTINENTE

Nuevas lecturas de Bécquer

(Viene de la página 1.ª)

cho y hubo conferencias, debates, seminarios, simposiums... La profesora fue nombrada miembro de número de la Asociación Amigos de la Infancia y la Juventud y de la Sociedad de Drogadictos Liberados. Sin embargo, un grupúsculo extremista, «Los hijos de la noche», cuyo lema es «Porro y falo/contrá el paro», le envió una carta injuriosa y aberrante. Decían que el arte y la literatura son drogas refinadas; el imperio de la fantasía contra el mundo de la realidad. Tenían un lema, tal vez copiado de una película: «Sólo se vive una vez».

Se puso de moda **Bécquer**. Hasta los confesores ponían como penitencia contra los pecados de la carne: «Léame la rima XXV». Las autoridades enviaron cajones de ejemplares a colegios, centros culturales, parroquias, aulas de la tercera edad, círculos recreativos, centros de jubilados. Un funcionario bueno, escrupuloso en sus competencias, preguntó al jefe de negociado: —Jefe, ¿también enviamos a **Bécquer** a los ancianos? —Sí, sí, sí. En el fondo, los viejos son como niños... Lo he oído esta primavera, los ancianos se enamoran en las residencias; les salen

espinillas en la cara. Bailan con la usura del último baile, con un brillo en los ojos. Ví a un ochentón que le susurraba a una moza de sesenta años: «Por una mirada, un mundo; / por una sonrisa, un cielo; / por un beso... ¡yo no sé / qué te diera por un beso!» Pero la señora le decía, entre la ternura y el humor: —Vete de aquí gitano, que estás hecho un **Bécquer**, donjuán de vía ancha, señor de mi corazón... Chocamos ya. Los chicos escribían rimas a las chicas, después de tantos años de indiferencia. Las niñas se ponían coquetitas, para que las mirasen ellos. No había flores

en Madrid; mensajeras de amores. («Díselo con una rosa», le aconsejaba el padre espiritual a un pilarista.) Los más pudientes, ya no becquerianos, sino enamorados de buena mesa, enviaban dulces orquídeas, disecadas en cajas de plexiglás. Madrid era la calma enamorada a las doce de la noche. La paz era una paloma y una verbena. Los chicos, de la sonrisa cruzada, guardaban sus navajas y tocaban la armónica. Después de esta resurrección, **Bécquer** pasea por Madrid, acompañado de **Rafael Montesinos**. Cualquiera día los podéis ver en **El Espejo**, tomándose un

batido de fresas, verdadero elixir para conservar la eterna juventud. (Las fresas son corazones totales, pulpa de dioses.) Se prevee que esta primavera se van a comer muchas fresas, si no cunde otra amenaza «colcera» y terribles bichitos secan el alma de las verduras y frutas. Un muchacho se acerca a **Bécquer** a pedirle un autógrafo. **Montesinos** le deja su buena pluma estilográfica al poeta y escribe en un ejemplar de las «**Rimas**»: —Más vale un amor verdadero que mil sonetos falsos. El muchacho le mira sin entender y **Bécquer** aconseja: «Eres joven. La juventud

es una hermosa enfermedad, vida perdida, un sueño del que despiertas un día.» **Bécquer**, ensimismado, fuma un cigarrillo rubio. Se entretiene en hacer anillos imposibles, de humo, como si pensara en sus amadas, lejanas, desvanecidas en el pasado. Las «**Rimas**» no son ruinas. En esta primavera, loca, mentirosa, los jóvenes se apean de su caballo de muerte, como queriendo coger esa extraña flor/sueño, la vida. Es un libro, un poema, una canción nueva que se va abriendo entre el humo de la droga, entre la niebla. Nunca es tarde y la vida es la única locura verdadera.

Clarín inventó a Oviedo

Por PAULINO POSADA

EN cierta ocasión, un arquitecto enamorado del gótico me hizo acompañarle, a costa de sudores y resuellos, hasta el arranque del chapitel de la torre de la catedral de Oviedo. Era la visión interior del cucurucho de delicada tracería, labor de encaje en piedra, equivalente arquitectónico del trabajo de ganchillo de las pacientes manos femeninas. Había sido reconstruido, con otras partes de la torre, desmochada por la artillería durante el cerco de 1936-37, y había recobrado plenamente sus formas exactas, pero no su patina de siglos.

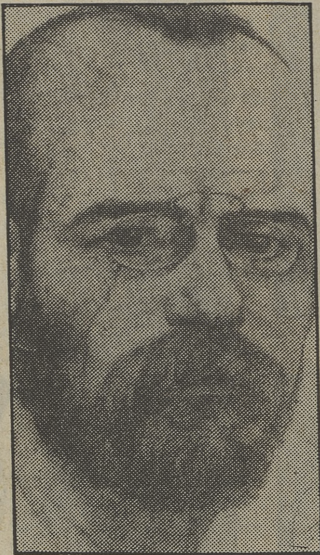
Confieso que, más que la belleza del audaz capirote, me interesó mucho más lo que se veía debajo: el Oviedo viejo, en primer término, con sus vetustos conventos y caserones, núcleo originario de la que hoy es gran ciudad. Aparecían, a los pies, las interioridades de los sombríos edificios de altos muros, los claustros y jardines monacales, los patios de los palacios y los de las miserables viviendas hacianadas, las angostas y retorcidas callejuelas, las plazas deformes, los callejones y ruas, como cicatrices entre las costras de los tejados parduzcos y destartados. La multiseccular antigüedad del pueblo saltaba a la vista por todas partes, empezando por la aglomerada estructura de la propia catedral, suma de varias épocas, ya superpuestas, ya yuxtapuestas, sin orden ni directriz algunos, al dictado de las necesidades de los tiempos o las conveniencias de los obispos.

La mirada, sorprendida por el descubrimiento, recorría con encendida curiosidad el panorama de edades y siglos que, como historia viviente, se ofrecía a los ojos desde Alfonso II el Casto, a Feijoo, Jovellanos y Leopoldo Alas (Clarín), personificados en iglesias, claustros, palacios, la Universidad, levantados en los siglos que vieron nacer, crecer y decaer a Oviedo. Llamaban sobremanera la atención, por conservar su aire medieval, fascinante a fuer de auténtico, el claustro de las benedictinas, por el que vagaban envueltas en sus austeros hábitos monjas anónimas con su correspondiente historia mística. De repente retrocedía uno, cinco o seis centurias, como en una moviola fantástica que nos retrotrajese a escenas lejanas, sepultadas en el tiempo ido para siempre. En el costado izquierdo de la catedral, la torre de la Gascona mantenía desde el siglo XIV su guardia sobre el antañón caserío; las decrepitas mansiones feudales de la Rua hablaban de la vieja nobleza ovetense que pregonaba sus títulos en carcomidos escudos. A po-

niente, al alcance de la mirada, las sólidas casonas de Camposagrado, Toreno, San Feliz, Valdecarzana, con sus gruesos muros de sillería, traían el recuerdo de la ilustración, mientras el caserón de la Universidad parecía un convento por la austeridad de su traza, su aire recoleto y la ausencia de todo ornato.

Era Vetusta la que se dominaba desde la base del chapitel, teniendo encima el calado cucurucho que chiflaba a mi amigo el arquitecto y, un poco más abajo, el corrido balconcillo del campanario, punto de observación del magistral don Fermín de Pas, inmortalizado por Clarín en «La Regenta». Y estaban también debajo, presas de sus pasiones, los vetustenses, que, según el periodista gijonés Pérez de las Clotas, se hallaban perfectamente encarnados en oventenses contemporáneos, como si la tipología de Clarín fuese eterna, ya para siempre repetida, de generación en generación, en los vecinos de Oviedo. Clotas, buen conocedor de «La Regenta», señalaba al magistral, a Alvaro Mesía, a Ana Ozores, su marido (el calderoniano don Víctor), el marqués de Vegallana, «Trabuco» et altri, todos los cuales andaban a diario por las calles, plazas, bares y demás puntos de reunión, puntos de intriga, chismografía y amores y amoríos. No había ninguna exageración en las observaciones e identificaciones de Clotas. Y hasta se tejían lances, historias y sucedidos que eran copia de los que acontecen en la novela. El mismo escenario, los mismos personajes: Oviedo se reproducía a sí misma al correr de las décadas, como un ser inmutable y perenne, libre de la erosión del tiempo.

La ciudad podía crecer, extenderse por todos sus contornos, asimilar los nuevos modos e ideas, incorporar los cambios de época, pero el Oviedo viejo, el cogollo, el gotha, permanecía indemne, siempre igual a sí mismo, con sus plazuelas provincianas, sus estrechas ruas, sus caserones som-



bríos, su catedral y sus cánónigos ajenos a las mudanzas de las cosas humanas, inmóviles de alma y cuerpo. Conservados en el alcanfor de la tradición.

Todo tan igual a sí mis-

mo que podrían reconocerse los palacios renegridos, el de Ozores, el de Vegallana, el del casino, el bulvard y el paseo de los curas, la curia, el domicilio de don Fermín de Pas, la Audiencia..., lo mismo que sus moradores, animados de los mismos anhelos, ambiciones, sueños, envidias, melancolías y demás sentimientos que Clarín describió como consumado anatomista del alma humana.

Tan vivamente apesó el artista la realidad que tenía en torno de sí, y tan certeramente la expresó que a veces uno confunde, casi inconscientemente Vetusta con Oviedo, o viceversa. No se sabe si Clarín inventó Oviedo y, para despertar, lo llamó Vetusta, o si creó Vetusta que resultó ser Oviedo. Hay retratos que tienen más vida que lo tratado.



El filósofo se inspiró en los vedas

La angustia de la voluntad

Desgraciadamente, las novedades editoriales en lo que a filosofía se refiere son tremendamente escasas en España. La suerte de la filosofía parece estar, como siempre, condenada de antemano, bien a la tesis de turno, bien al clásico panteón académico. La verdad, creo, es que el género filosófico no ha alcanzado, ni con mucho, el aire y la luz del que gozan la novela y, en menor grado, la poesía. El ensayismo que alcanzó cotas apreciables en los setenta ha decaído de una manera vertiginosa y, en la actualidad, la producción filosófica fuera de las revistas de departamento es escasa, por no decir nula.

En estas estamos, cuando me encuentro gratamente en una librería con «El mundo como voluntad y representación», de A. Schopenhauer. De manera que estamos ante un acontecimiento editorial que prácticamente ha pasado desapercibido. No es extraño teniendo en cuenta que se trata de A. Schopenhauer. Todo en el filósofo alemán ha sucedido de igual manera. Seguidor del idealismo kantiano, contemporáneo y acérrimo enemigo de Hegel, Schopenhauer es una de las personalidades peor estudiadas y menos entendidas de toda la historia de la filosofía. Los manuales suelen establecer el período del idealismo alemán circunscribiéndolo al cuarteto Kant, Fichte, Shelling y Hegel, saltando posteriormente a Marx o Nietzsche, ni una línea habitualmente en todo esto de A. Schopenhauer.

Schopenhauer es un autor de sumo interés. Por una lado, en lo que respecta a la epistemología (teoría del conocimiento) y, consiguientemente ontología, es un rendido —y lo dice— seguidor de Kant, del Kant de la «Crítica de la razón pura». Dos serían, en apretadísima y por tanto imposible síntesis, sus tesis principales: la realidad (mundo) es mi representación (representación, *Vorstellung*) que se guía y estructura siguiendo el a priori kantiano del espacio/tiempo como intuiciones puras establecido en la «Estética trascendental de la crítica». Por otro lado, si el mundo es mi representación, el mí, el sujeto es el polo trascendental y único del conocimiento. El sujeto shopenhaueriano no es el «Yo pienso» de Kant. Aquél es un sujeto lógico/trascendental (ontológico según Heidegger),

éste es un sujeto real, es el único sujeto posible que se determina a sí mismo como negatividad y voluntad frente al mundo «otro de él» (universo o mundo del objeto, frente al que se efectúa su representación o acto de conocimiento). Conocer para Schopenhauer es extender sobre lo que hay la sombra de lo que soy. Conocer es negar voluntariamente el mundo, el objeto, el no-yo, en terminología fichteana. Ese sujeto es todo él voluntad, deseo. La voluntad, el deseo, es libre, total, pleno, móvil y dinámico. Es por un acto libre de la voluntad por lo que el sujeto niega el objeto, se enfrenta a él, dialécticamente como su contrario, pero, en contra de Hegel, aquí sin síntesis posible. El acto libre por el cual la voluntad representa el mundo, no encuentra, ni en ella misma ni en él, la síntesis racional que como espíritu constituía en Hegel el final de la mediación conceptual de la realidad. En Schopenhauer, la voluntad, el deseo, el querer, no pueden encontrar en nada otro de sí, síntesis o apaciguamiento. La voluntad, el querer se quiere a sí mismo libre y, por tanto, incondicionado.

Por ello la tensión y la angustia de la voluntad al no poder ser trascendida en el campo de lo objetual,

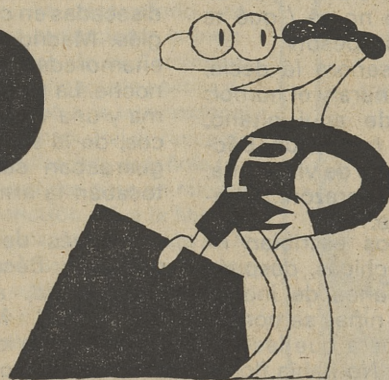
sólo puede resolverse como supresión y negación de sí misma (en esto, y en contra de la filosofía de Nietzsche, quien resolverá el conflicto esgrimiendo la voluntad como creadora positiva de valor, Schopenhauer recoge una idea de los vedas y, en general, de la filosofía hindú, proveniente también del estoicismo tardío), como eliminación y, en última instancia, eliminación/superación del querer, del sujeto, en consecuencia del mundo: de ahí el radical pesimismo de Schopenhauer. Su teoría de la voluntad ha tenido suma importancia en los planteamientos posteriores de Nietzsche y Sartre y, en nuestro país, ha sido recogida básicamente por F. Savater (véase especialmente «La tarea del héroe» e «Invitación a la ética»). Por todo ello saludo con alegría esta edición sobre «El mundo como voluntad y representación» que, al menos, permite su lectura, fuera de las obras editadas por Alianza, Aguilar y Prometeo hace años, y su frecuentación. Hora era ya de poder escribir para la Prensa esta apretada variación sobre Schopenhauer.

Joaquín CALOMARDE

SCHOPENHAUER A.: «El mundo como voluntad y representación». E. Porrúa. México, 1983.

PUEBLO

Cada día, un suplemento



Mañana, miércoles...



TOROS

Coordinado por Manuel F. MOLES